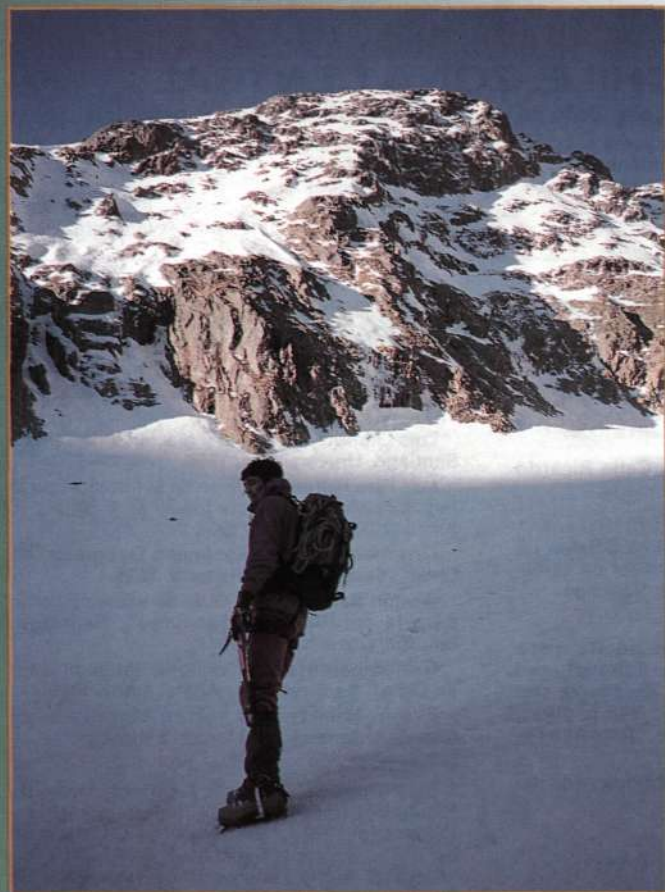


# SIERRA PELADA



Cabaña libre situada a pie de la carretera. Buen lugar para pernoctar la noche antes de la ascensión.



Aproximándose a la pared. Al fondo es bien visible la cascada de entrada.

## UNA HISTORIA PIRENAICA

Pako Sanchez

**C**UANDO escalé la cascada "Ponte el neopreno" en la vertiente sur del cordal Forqueta - l'Aguillette (Túnel de Bielsa), me sorprendió la aparentemente cercana pared norte del Sierra Pelada. Sin presentar unas líneas de ascensión claras y evidentes, ésta vasta vertiente se me antojó compleja y solitaria. La nieve reciente y abundante cubría varios islotes rocosos, y la parte baja de la pared parecía mostrar pequeñas cascadas de hielo. Por contra el plateau de la base, que se debe atravesar de punta a punta para acceder a la vertiente, presentaba un terreno harto propicio a los aludes; no en vano toda la nieve de este pequeño valle se desprende periódicamente cada invierno, lo que justifica la existencia de un para-avalanchas en la carretera. (el más cercano a la boca del túnel).

El autor disfrutando de un pequeño "tentempié" a media vía.





## Comenzamos a subir

Un mes y medio más tarde, aprovechando un largo periodo de tiempo anticiclónico, rescatamos de nuestra memoria el reciente proyecto. Con las primeras luces del alba abandonamos los reconfortantes sacos de dormir y nos acercamos a las fuertes pendientes de acceso al plateau. El sol nos sorprendió a pocos metros del pie de la pared y pronto huimos de él, para entrar en la gélida sombra de la vertiente norte del Sierra Pelada.

La pared en sí tiene una forma cóncava, tal como si de una enorme bola de helado, partida por la mitad mediante una cucharada, se tratase. Dos vagos espolones delimitan los márgenes de la pared, que en la parte inferior es tumbada y en la parte superior es vertical, con secciones desplomadas. El zócalo está protegido por una barrera rocosa, decorada, en su parte central, por una bonita cascada. Justamente es aquí donde nace la vía.

Los primeros metros fueron el buen agüero de una gran jornada, el hielo se prestó a una escalada gratificante y segura gracias a la excelente calidad del mismo. Ay! el hielo pirenaico - pensaba en mi interior - tan escaso y tan preciado. El manto de hielo, que parecía haberse formado por la fusión de la nieve de los campos superiores, desaparecía en la proximidad de los mismos; y en su lugar encontramos un tramo vertical de hierba helada y rocas sueltas. El compañero superó con lentitud la sección, verificando la resistencia de cada agarre y despuntando las herramientas en los islotes de hierba seca y congelada. Al finalizar el largo y preparar la reunión una sincera advertencia:

- Procura no tirar de la cuerda, y sobre todo, no te cuelgues.

Al reunirme con el compañero, en lo que pretendía ser la segunda reunión, constaté el porqué de los temores: una reunión montada con los piolets anclados en una nieve polvorienta y un tornillo de hielo que tan sólo ha entrado dos dedos sobre una escama de hielo que recubre una pequeña roca.

- Bien - comenté ante la evidencia - por aquí ya no rapelamos.

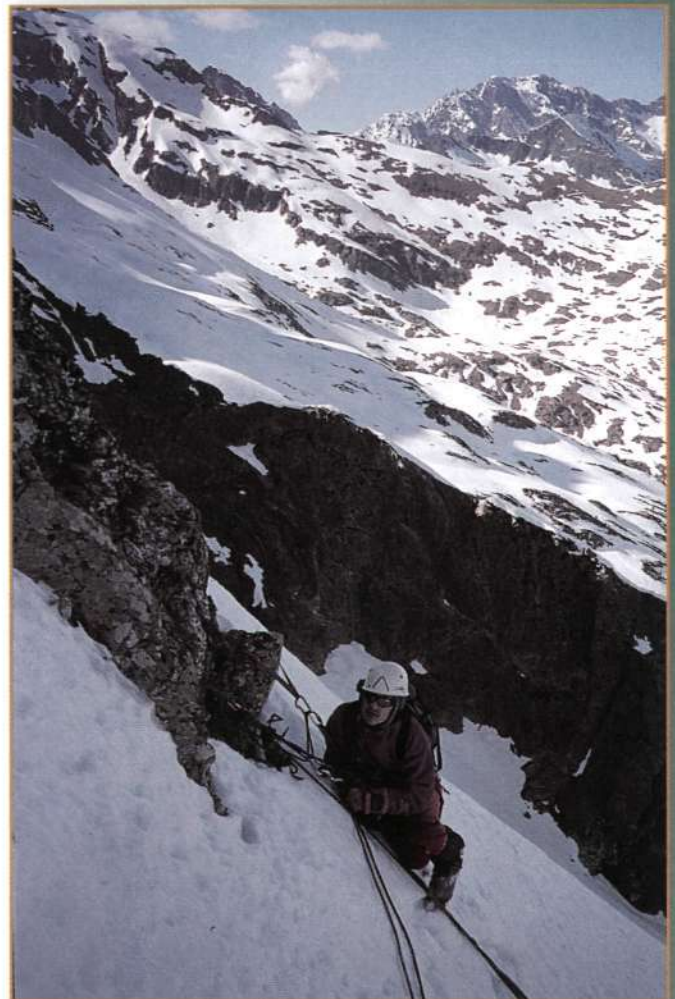
La parte inferior de los campos intermedios mostraba una nieve de mala calidad en la que nos hundíamos hasta las rodillas, a pesar de la moderada inclinación (50 \*). Afortunadamente, las condiciones del terreno mejoraron a medida que nos acercábamos a las secciones rocosas, estas estaban salpicadas de zonas de hielo aptas para la escalada mixta, más glaciario que rocosa, cuya dificultad permitía una escalada gratificante que requería de nuestra concentración.

## A media pared

A media pared montamos un relevo bajo un nicho. En frente la pared presentaba un muro rocoso de unos cien metros de aspecto tétrico, completamente desnudo de nieve y hielo. Optamos por seguir enlazando los campos de nieve y hielo, lo que nos condujo a traspasar el poco marcado espoloncillo que delimita la vertiente norte, para entrar en la vertiente noreste. Los largos de vinieron a continuación fueron una verdadera delicia: Poco a poco ganamos metros por un terreno que, sin ser excesivamente difícil, nunca dejaba de presentar una inclinación de 55\* - 60\* grados con secciones rocosas de III\*/IV\*. La amplitud de la vertiente, el vacío que crecía bajo nuestros pies y la soberbia soledad de las montañas que nos rodeaban



Tramo mixto del segundo largo. Hierba, roca y hielo, IV<sup>o</sup> grado.



Extraña posición de descanso en uno de los últimos relevos. Al fondo la pared sur del Campbiei.





Primeras luces en la cresta del Sierra Pelada. La muralla Mechant-Campbei al fondo, adornada por la aurora de rosáceos dedos.



Cresteando en busca de la brecha de descenso.

eran los ingredientes selectos de toda una escalada para "gourmets". Una sincera alegría me invadía el corazón; no en vano era consciente de que horas como aquellas se viven con cuentagotas y que la apertura de una vía de estas características es un goce para los sentidos, un sedante para nuestras atormentadas almas, demasiado atropelladas por el trasiego diario de la vida de ciudad.

Al llegar a la cresta cimera la tarde ya estaba avanzada y un espeso mar de amenazantes nubes invadía las tierras de sur. Durante el breve descanso en la arista recordé fragmentos de lecturas sobre los pioneros del pirineísmo; y en cada cumbre que dislumbraba me parecía ver el espíritu de esa gente que ya son gigantes, que han burlado la muerte, puesto que mientras existan hombres para dar nombre a las montañas, las cumbres desprenderán el amor recibido

de las que tanto las amaron. Ramond, Russell, Brulle, Tonellé, Latour, Estasen ...

Una fugaz mirada hacia las empinadas pendientes heladas que horas antes había escalado hizo que mi pensamiento aterrizase de nuevo en el momento actual.

"Así que, seguramente, acabamos de abrir una nueva vía en una pared inédita que aún escondía el Pirineo" - pensé para mis adentros - "Quizás, hoy en día, tan sólo vivimos de la limosna, de las migajas de pan que sobraron del gran banquete de los verdaderos pioneros, o quizás no, quizás sea una búsqueda de los desconocido más pura, puesto que a su vez es más absurda e irracional."

### Buscando la vía de descenso

Mi compañero me apresuró para que me pusiese en marcha, desintegrando la atmósfera de automeditación en la que me había ocultado. La hora ya era tardía, y hasta el momento no nos habíamos planteado por dónde se encontraba la posible vía de descenso. A la sazón, la que esperábamos que fuese la suave pendiente sur, se mostraba labrada de empinadas canales herbosas que no podíamos abarcar en su totalidad con la vista y que presentaban una preocupante zona intermedia que parecía estar barrada. Tras un rápido estudio del terreno, empezamos a crestear hacia el oeste, en busca de lugares más propicios para descender. Cuando ya anochecía, mi compañero intentó persuadirme para que intentásemos el descenso por las canales de hierba mojada de la vertiente sur; descenso que, según él, podía ser rápido; a pesar de que a mí más bien se me antojaba vertiginoso. Por supuesto ignoré íntegramente la elocuente invitación y continuamos crestean-do. A la vez que nos invadía la oscuridad lo hacía la niebla, procedente del espeso banco de nubes que avanzaba hacia el cordal y que ahora lo cubría. Al llegar a una especie de cumbre encontramos una pequeña plataforma, - un verdadero nido de águilas -, era evidente que, a pesar de que aún no lo habíamos comentado, el vivac se imponía. Construimos un cairn en la cumbre, masticamos nieve y nos repartimos la cuerda en aros para simular una hipotética manta. La luz del único frontal que teníamos se ahogaba a un par de metros en la impenetrable capa de nubes, y durante un largo rato nos preguntábamos cuándo empezarían a caer espesos copos blancos sobre la cresta.

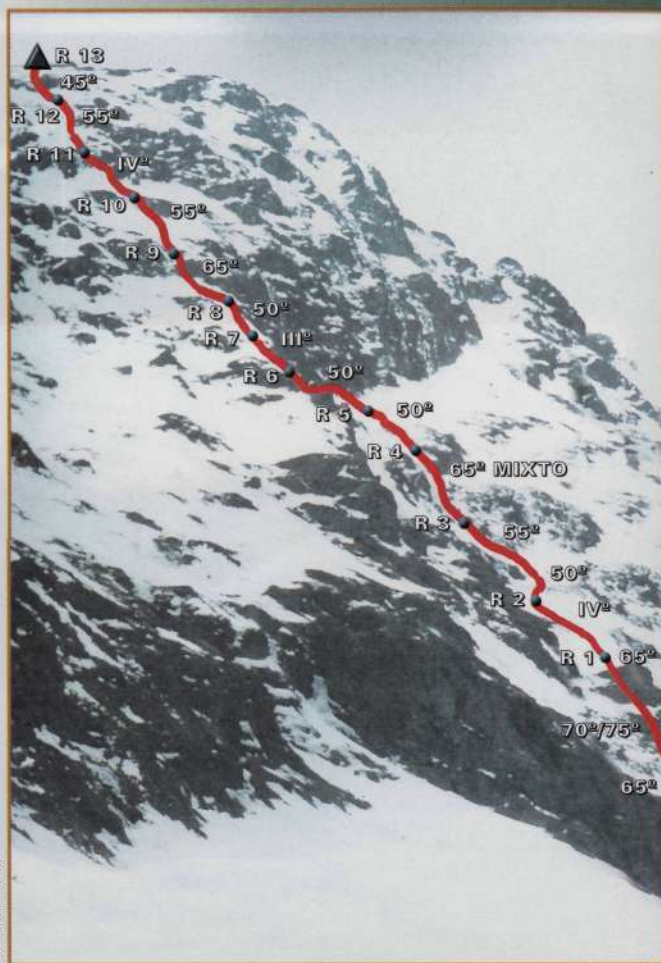
La noche nos sorprendió a más de 2600 metros, en pleno mes de marzo y sin sacos. Justo en una pequeña repisa donde no cabíamos estirados y atados a unos grandes bloques de granito. Por suerte el tiempo mejoró con el transcur-



so de las horas, y antes del alba el cielo se despejó, presentando una infinita cúpula de estrellas y una luna menguante, que convertía las nubes bajas en un plateado mar de algodón.

Con las primeras luces reemprendimos el camino, con los cuerpos ya quejosos. Los miembros envarados provocaban que nuestros movimientos fuesen torpes y tan sólo deseábamos entrar en calor. ¡Sudar!, si mas no evitar el mecánico castaño de los dientes. Cresta, cresta y más cresta. Una hora, dos horas, y que no vemos por donde bajar. En ningún lado encontramos ningún vestigio que nos permitiese reconocer que anteriormente ya se había transitado por estos lares. Ni fitas, ni cordinos, ni un trozo de tela o basura, ninguna instalación de rappel. Por contra abundaban los bloques inestables sobre la cresta, alguno de los cuales hicimos caer estrepitosamente para evitar sorpresas. Por fin llegamos a una brecha que nos permitió descender, mediante un largo rappel, a las relucientes pendientes de nieve.

Sol y calor. "Cuánto anhelábamos esta sensación hace unas horas, en el interminable vivac, y ahora nos achicharramos". Al llegar a las pendientes nevadas aún encontramos una desagradable sorpresa: nieve profunda e inconsistente sobre una sólida capa de nieve dura. "¡Mierda!. Son las 11 de la mañana y parece que toda la pendiente se vaya a poner en movimiento en cualquier momento". Sin perder tiempo para plegar las cuerdas del rappel descendimos en línea recta, sin flanquear, sin intercambiar palabra, casi sin respirar, arrastrando las largas cuerdas anudadas al baudrier. Rápido, corriendo, en busca del verde valle, en busca del ruidoso río, en busca del solitario coche, en busca de un más que merecido plato en la mesa, en busca de una última mirada a la pared norte de la Sierra Pelada; que allí se queda, imperturbable, ajena a los miedos y motivaciones de esos pequeños seres animados que se hacen llamar pirineístas. □



FOTOS DEL AUTOR

### CIMA ORIENTAL DE SIERRA PELADA (Bielsa) VIA LLARGA NIT

#### FICHA TÉCNICA

##### Nombre de la montaña

CUMBRE ESTE DE SIERRA PELADA, 2502 m.  
(Túnel Sur de Bielsa - Pirineos)

##### Nombre de la vía

LLARGA NIT

##### Características

Bonita ascensión glaciaria y mixta que transcurre por una vertiente abierta. Desnivel considerable, aproximación corta y descenso largo. Lugar solitario.

##### Primera ascensión

Jordi Vilamajor y Pako Sánchez, en marzo de 1998.

##### Aproximación

Partir del túnel Sur de Bielsa (dirección oeste) y subir por las empinadas pendientes que dan acceso al vallecillo situado entre los contrafuertes orientales de la Sierra Pelada y la característica Aguja que separa la Coma de Sierra Pelada (S) del Circo de Pinarra (N). Atravesar los llanos situados bajo la pared (zona propensa a aludes). Contar una hora y media de aproximación.

##### Dificultad

500 a 550 metros, de 12 a 13 largos. máximo 75°/IV° mixto. Bastante mantenido en 55°/60°.

##### Orientación

La primera mitad de la vía tiene orientación N. La segunda mitad de la vía transcurre por la vertiente N.E.

##### Descenso

Seguir la larga cresta de Sierra Pelada, hacia el oeste (III° grado / 1 ó 2 rápeles), escalar de 2 a 3 horas hasta una marcada brecha donde encontramos un rappel que nos deposita en las pendientes nevadas.

##### Material útil

3 tornillos de hielo. Tascones y friends variados, piolets técnicos y grampones.

